

La finge, es cierto, pero pronto se descubre la falsedad.

Pronto deja ver la hipocresía.

La mujer es humilde de corazón.

En fuerza de verse subyugada en todos tiempos, ha llegado á hacerse un hábito en ella, y en silencio llora su opresión.

No se queja.

En silencio llora.

Y en silencio sus lágrimas tiernas y ardientes suben hasta el trono del Hacedor.

¡Oh cuán sublime es esta abnegación!

¡Cuán grande es la Mujer!

En la Mujer siempre se encuentra lo bello del sentimiento y lo sublime del arte.

En este punto nada deja que desear.

Cuando el hombre está agobiado por el peso del dolor y de la amargura, en ninguna parte encuentra un consuelo tan dulce á sus angustias como en la Mujer.

La familia la constituye verdaderamente la Mujer y no el hombre.

Ella es quien cuida de él y le presta fuerzas para sobrellevar los trabajos de esta vida.

Por esto la naturaleza la ha formado tan hermosa como sensible, y por esto también le ha dado una voz meliflua y cadenciosa.

¿Qué cosa hay que pueda igualar á la dulzura del acento de una Mujer?

¡Ah! también esta es una de sus más poderosas armas.

Con ella vence mil obstáculos.

¿Quién no recuerda á la célebre artista Mad. Desgar-

cieux, cuando con el acento de su voz desarmó á los asesinos que furtivamente introducidos en su alcoba, pretendían ejecutar en ella una venganza de muerte?

¿Quién no ha sentido en lo íntimo de su alma una extraña agitación al escuchar el suspiro de una Mujer?

¿Quién es aquel que no se siente dominado por la mirada de una Mujer?

¿Quién no ha sentido conmoverse su corazón de una manera violenta ante las lágrimas de una Mujer?

¿Quién no ha visto paralizarse sus sentidos al encontrarse frente á frente de la Mujer que en la niñez soñamos?

¿Quién no recuerda las caricias de una madre?

¿Quién no admira la abnegación de las Hijas de la Caridad?

¡Ah! la más brillante página en la historia de la humanidad, la ocupa la Mujer.

Ella es el más hermoso de los seres de la creación, el más grande, el más puro.

Jamás olvidaremos las siguientes palabras de Moreau:

*“El hombre piensa y la Mujer siente. La fuerza del uno consiste en la reflexión, y la fuerza de la otra está en el sentimiento.”*

¡Cuánta filosofía y cuánta verdad encierran estas palabras!

“Dios, ha dicho otro eminente publicista, no quiso formar á la Mujer del barro grosero y vil, sino de una materia más perfeccionada como es el hombre.”

Para que fuera su compañera, y como tal, mutuamente se ayudasen en la peregrinación que todo mortal tiene que hacer en este valle de lágrimas.

¿Qué hiciera el hombre solo y abandonado sobre el haz de la tierra?

¿A quién comunicaria sus alegrías?

¿Con quién participaria esos goces íntimos del alma?

¿Y á quién daria á conocer su acerba aficcion?

¿En dónde desahogaria sus penas?

¡Cuán grato es el encontrar quien pueda comprender las dichas del corazon!

¡Cuánto alivio siente el alma cuando ha encontrado tambien quien consuele sus desdichas!

¿Y quién mejor puede hacer esto que la Mujer?

Nadie, porque es la única que está dotada de esa sensibilidad tan delicada y de esa ternura tan expresiva, que la hacen aparecer como el Angel de la felicidad.

Por esto es ELLA la mas perfecta criatura que ha salido de la mano del Omnipotente.

Es lo mas grande de su obra, lo mas sublime, y en donde quiera brilla.

Mírese á la Mujer en el hogar doméstico, y ahí sus virtudes la elevan en la sociedad.

Mírese á la Mujer en el vicio, y ahí mismo la vemos grande y majestuosa.

Porque es la LUZ EN LAS TINIEBLAS.

LA PERLA EN EL LODAZAL.

El vicio mancha su cuerpo, mas nunca su corazon.

Este se conserva siempre virgen.

Jesús cuando deja de condenar á la Mujer adúltera, es porque ha visto su corazon puro y sin mancha.

A la jóven del castillo de Mágdalo, conocida vulgarmente con el nombre de la *Magdalena*, que va á arrojarle á los piés del mismo Salvador, la levanta de ahí, porque

si su cuerpo habia pecado, en su alma nada habia que reprender.

¡Cuántas veces estas faltas son cometidas por un exceso de sentimiento!

Entonces la Mujer no es culpable.

Jamas puede concebirse en ella la perversidad del corazon.

La mas pura y dulce emanacion de Dios, nunca puede conocer el lujo del crimen.

El refinamiento de la malicia.

No faltará quien nos enseñe en prueba de lo contrario, una Athalia.

Una Locusta.

Una Herodias.

Una Maria de Padilla.

Una Catalina de Médisis.

Una Margarita, marquesa de Brinvilliers, y otras mil y mil que se han dejado arrastrar por el torrente del crimen y de la crueldad.

Mas á estos respondemos que si existen Mujeres que se complazcan en hacer el mal, sin temor alguno puede asegurarse que el cerebro de estas desgraciadas no se halla en su estado normal.

Estas son las excepciones que jamas faltan en los hechos de la humanidad.

No porque el corazon de una Mujer obedezca naturalmente á los perversos instintos de un desarreglado cerebro, debemos decir que la Mujer es mala.

Y sobre todo, nosotros hablamos aquí de la Mujer tal cual ella se nos presenta, gozando de su entero juicio y conocimiento.

Hablamos de la Mujer, como la identificación de ella con Dios.

No de los casos excepcionales producidos por la locura y por el extravío de las facultades mentales.

Mas tarde, tal vez, nos ocuparemos de ellos.

Por ahora, basta.

SATANÁS."

Hasta aquí hemos considerado á la Mujer psico-fisiológicamente.

Veamos ahora cómo la apreciaba el legislador del pueblo *Mousta'riba*, el hijo de Abdelmottaliba, el audaz Mohammed (el glorificado) ó *Mahoma*, como vulgarmente se le llama.

"Las Mujeres—dice en el cap. XXIV de su KORAN, v. 31—deben bajar los ojos y observar la continencia; no deben dejar ver sino sus adornos exteriores; cubran su seno con un velo; no muevan ni agiten los piés para que no se vean sus adornos ocultos."

"Las Mujeres son vuestro campo—cap. II, v. 223.—Id á vuestro campo como queráis; pero antes haced algo por vuestras almas."

"Los hombres son superiores á las Mujeres—capítulo IV—38—por las cualidades con que Dios ha adornado á los primeros sobre las segundas, y porque los hombres emplean sus bienes para dotar á las Mujeres. Las Mujeres virtuosas son obedientes y sumisas."

"No se impondrá pena alguna,—cap. XXIV—8—á la Mujer que por cuatro veces jure no ser culpable del delito que se la acusa."

"Las mujeres repudiadas,—II—228—dejarán correr el tiempo de tres menstruos antes de volver á casar. No

deben ocultar lo que Dios ha creado en su seno, si ellas creen en Dios y en el día último. Las Mujeres deben conducirse honestamente respecto á sus maridos. Dios es poderoso y sabio."

"No os caseis con las Mujeres,—cap. IV—26—que fueron esposas de vuestros padres, porque esto es una torpeza y una abominación."

"Os está prohibido,—cap. IV—27—28—casaros con vuestras madres, con vuestras hijas, con vuestras hermanas, con vuestras tias paternas y maternas, con vuestras nodrizas, con vuestras hermanas de leche, con vuestras nietas, con vuestras suegras, con vuestras pupilas, con Mujeres casadas, excepto con las que fueren vuestras esclavas."

Moisés de Leví decia que la Mujer debe ser la compañera del hombre, mas no su esclava.

Respecto á las pasiones de la Mujer, el amante de la duquesa de Longueville, Francisco de La Rochefoucauld, expresábase así en su bella é instructiva obra titulada: *Reflexiones ó sentencias y máximas morales*.

"Podrán hallarse Mujeres que nunca hayan tenido cortejo, pero difícil es hallarlas que no hayan tenido mas que uno."—Reflec. 86.

"La gravedad de las Mujeres es un arreo que añaden á su belleza."—245.

"La vanidad, la vergüenza, y en especial el temperamento, forman de ordinario el valor de los hombres y la virtud de las Mujeres."—264.

"La mayor parte de las Mujeres se rinde, más por debilidad que por pasión."—339.

"Con mas facilidad perdonan las Mujeres que aman

las grandes indiscreciones, que las pequeñas infidelidades."—496.

"La causa de que las Mujeres sean poco sensibles á la amistad, es que esta es insulsa cuando se ha gustado el amor."—507.

"De todas las pasiones violentas, aquella que menos mal dice á las Mujeres es el amor."—533.

"Una Mujer honesta es un tesoro escondido: el que le ha encontrado, hace bien en no jactarse de ello."

Antes de La Rochefoucauld, decia Saulo en sus epistolas á los Corintios:

"La Mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido."

"¿Estás ligado á la Mujer? no busques soltura."—"La Mujer soltera piensa en las cosas del Señor."

"Si tomas Mujer, no pecas."—"La Mujer está atada á la ley mientras vive su marido."

El célebre trágico griego, Sóphocles, decia "que el silencio era la mas bella cualidad de la Mujer."

Salomon decia: "la Mujer es mas amarga que la muerte."

Mas ¿cómo no habia de ser la Mujer mas amarga que la muerte, para quien habia secado su corazon y agotado todas sus fuerzas en los tempestuosos placeres de cien orgías diarias?

¿Cómo no habia de amargar á Salomon el sabor de novecientas concubinas para él solo?

¿Qué corazon hay ni qué cuerpo, capaz de dar abasto por sí solo, al placer que proporcionan novecientas Mujeres?

¿Quién es aquel que tenga las fuerzas necesarias, ya

físicas ó morales, para apurar sin hastiarse los múltiples goces que le brinden en medio de ideales afeciones, de voluptuosos movimientos y de blandas cuanto lujuriosas caricias, novecientas Mujeres?

Los placeres llevados al exceso se convierten en dolores, así como el dolor extremo suele tambien causar placer.

Con mucha justicia Salomon se quejaba de parecerle amarga la Mujer.

Pero no era la Mujer, sino el abuso que hacia de la Mujer.

Uno de nuestros escritores contemporáneos, el espiritual español Adolfo Llanos y Alcaraz, preguntaba que qué cosa era la Mujer, y se respondia así:

"Como niña, un juguete— como amante, un ídolo— como esposa, una amiga— como madre, una santa— como enemiga, una víbora."

—"La Mujer— dice Tomás de Aquino en su célebre Summa Theológica— no debió ser creada por Dios, puesto que ella es para el Hombre una ocasion de pecado, y toda ocasion debe evitarse."

Nosotros ignoramos verdaderamente cómo pudo escaparse este absurdo á un teólogo tan sabio y tan inspirado, como se ha hecho pasar á Tomás de Aquino.

De esta opinion del *angélico doctor de las escuelas*, debemos deducir que no solo debió evitarse la creacion de la Mujer, sino la de todo el Universo en general, puesto que casi nohay objeto ni cosa creada que no sea ocasion de pecado para el Hombre.

Cuando vemos, pues, que las reputadas lumbreras de la Iglesia asientan desatinos de tal naturaleza, ¿cómo